



**UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL**

Unidad
SEAD
011

**SECRETARIA DE
EDUCACION PUBLICA**



**El Mundo Mágico y Hermetico
Característico de la Personalidad
del Niño en Edad Escolar**


María Guadalupe Rosales Jiménez

Investigación Documental para
Optar por el Título de:

Licenciado en Educación Preescolar

Aguascalientes, Ags. 1984

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA



Unidad
S E A D
011

UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

EL MUNDO MAGICO Y HERMETICO CARACTERISTICO
DE LA PERSONALIDAD DEL NIÑO
EN EDAD PREESCOLAR

MARIA GUADALUPE ROSALES JIMENEZ

AGUASCALIENTES, AGS., 1984



Unidad
S E A D
011

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD
PEDAGOGICA
NACIONAL

EL MUNDO MAGICO Y HERMETICO CARACTERISTICO
DE LA PERSONALIDAD DEL NIÑO
EN EDAD PREESCOLAR

MARIA GUADALUPE ROSALES JIMENEZ

INVESTIGACION DOCUMENTAL PARA OPTAR POR EL
TITULO DE LICENCIADO EN EDUCACION PREESCOLAR.

AGUASCALIENTES, AGS., 1984.

SIDAD
AL

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

Agua Calientes, Ags., a 10 de enero de 19 84

C. Profr. (a) MARIA GUADALUPE ROSALES JIMENEZ

Presente

(nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa Investigación Documental

El mundo mágico y hermético característico de la perso-
titulado alidad del niño en edad preescolar.

presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a -
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión

Noemí E. Serna Chávez
Profra. Noemí E. Serna Chávez.



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
UNIDAD SEAD
AGUASCALIENTES

Al Divino Maestro que siempre será
la fuerza superior que me guíe en
todos mis actos.

A mis compañeras educadoras desean
do que valoren el gran privilegio
de serlo y la gran responsabilidad
de ejercer esta profesión.

Con cariño a todos los niños cuya
vida ha sido enseñanza viviente en
el transcurso de mi carrera profesio-
nial.

TABLA DE CONTENIDOS

	Página
INTRODUCCION.	1
I. EL NIÑO EN LA EDAD PREESCOLAR.	5
A. Rasgos evolutivos	5
B. Su personalidad	8
II. EL CRIANISMO Y EL JUEGO	13
III. LA INTELIGENCIA Y EL APRENDIZAJE	18
A. El pensamiento y la inteligencia.	18
B. El aprendizaje.	20
IV. LAS EMOCIONES.	24
A. Sentido ético	24
B. Imagen del mundo.	26
C. Fase mágica simbólica	28
V. LOS INTERESES.	32
A. Lúdicos	32
B. Músicos.	36
C. Activos	37
VI. EL MUNDO MÁGICO.	41
A. Tiempo imaginativo	41
B. Imaginación creadora e imaginación des- tructora.	43
C. Conducción de la imaginación.	45
VII. EL MUNDO HERMETICO	49
A. Causas que propician el hermetismo en el niño.	50

	Página
C. Conducción del hermetismo	52
VIII. EL MUNDO REAL.	54
A. Conciencia de la realidad	54
B. Estimativa de valores	56
C. Formación del carácter.	57
CONCLUSIONES	58
RECOMENDACIONES.	62
GLOSARIO	64
BIBLIOGRAFIA	73
ANEXOS	74
I.	77
II.	80

INTRODUCCION

El niño sigue siendo objeto de culto o discriminación; en el plano de las relaciones populares, la infancia, como etapa definitiva para la formación de las cualidades humanas, no ha sido comprendida cabalmente.

Desde hace algunos años el aprendizaje y la educación en edad preescolar son cada vez tema más frecuente de discusión.

Siglos de incompreensión definen esa tradición negativa en la que la educación impuesta por el adulto no puede hacer funcionar las posibilidades irreversibles de la infancia y las reprime para ejercer autoridad. La infancia, esa capacidad de conocimientos y asombro, ese período de la vida humana en la que la experiencia se traduce con mayor intensidad. El Jardín de Niños es una institución de creación relativamente reciente, tiene su origen en los cambios sociales que trajo la revolución industrial y aunque en un momento solo tuvo carácter filantrópico, rápidamente partió de la concepción de Froebel acerca de la educación infantil adquiere sentido pedagógico y es orientada dentro de los principios y normas didácticas precisas. A los aportes de la pedagogía que a fines del siglo pasado y a principios de este, configuraron la estructura básica; el desarrollo del Jardín de Infantes, se sumaron los de la psicología, que en su progresivo avance permi-

ten conocer la evolución de la personalidad infantil, sus etapas de desarrollo y los factores que inhiben o estimulan ese desenvolvimiento. Es en los últimos años, cuando comienza a notarse un creciente interés por la educación del niño pequeño, fuera del hogar; se insiste en esa educación y paralela a ella e igualmente necesaria, se presenta la creación de Jardines de Niños. No son ajenas a este movimiento las condiciones en que vive la familia en nuestros días y, por consiguiente, el niño dentro de ella, así como también las características de la sociedad de la cual forma parte, los avances culturales, científicos y técnicos.

El reconocimiento de que el Jardín de Niños cumple funciones educativas únicas e insustituibles dentro del contexto socio-cultural de nuestros días, ha determinado su incorporación, de hecho, a los sistemas escolares. Así, la escuela primaria deja de ser el primer centro educativo al que asiste el niño, y corresponde este lugar al Jardín de Niños.

Sabemos que el hombre moderno se siente solo ante la multitud, y para evitar que lo devore el rencor, quiere, pero no puede, expresar su desesperación; tiene un problema íntimo y se estremece de espanto ante la posibilidad de encontrarse consigo mismo; está ocupado en desechar toda emoción estética ante la "lógica" que le exige la lucha diaria; necesita desplazarse a codazos entre la masa hostil de seres con idéntico problema; no encuentra alivio para mitigar su angustia y sufre por falta de comunicación. Es el mundo en el que se encuentra inmerso el niño de hoy, y a las educado

ras corresponde organizar imágenes mentales, derivadas directamente de la experiencia sensorial. Tenemos que educar desarrollando en el niño una nueva sensibilidad receptora y emisora para desplazar palabras y números.

El hombre es feliz cuando el ambiente que lo rodea es una parte de él mismo, cuando elimina en el arte y en la vida, el conflicto entre su constitución orgánica y su mente. Así el niño necesita trastornar la significación esencial de las cosas, ya que no puede existir aprendizaje creador y reflexivo sin cambio en los significados.

El niño en su desarrollo físico y psíquico pasa por etapas diversas; en ellas observamos que trabaja, participa y responde a todos los estímulos que le ofrece el hogar, el Jardín de Niños y la comunidad. Su principal interés, el lúdico, alimentado por la imaginación, conduce al niño a la creación de un mundo mágico, o también hermético. Ambos mundos, el mágico y el hermético pueden conducirlo positivamente en su desarrollo integral cuando tiene cerca de él una dirección adecuada, o por el contrario, detenerlo en un aislamiento con su consiguiente carga traumática que dificultará su desenvolvimiento físico y psicológico. De ahí el interés que este tema ha despertado en mí, pues como educadora, el contacto que con la infancia he tenido durante varios años, me ha dado la oportunidad de conocer a niños de diferentes medios socioculturales; de observar en ellos conductas especiales motivadas por situaciones familiares, hereditarias o del ambiente en el que se desenvuelven; de ser invitada a participar de su arrolladora imaginación

creadora; y de observar su crecimiento. Todo esto me lleva a afirmar que la educadora comparte con los padres la responsabilidad de conducir esa etapa de fantasía que presenta la edad preescolar (4 a 6 años), haciendo del niño un ser creativo o destructivo.

Este trabajo de investigación documental nació pues, de las inquietudes expuestas anteriormente, y lo he desarrollado desde un punto de vista pedagógico y psicológico. El sujeto de estudio es el niño mexicano en edad preescolar.

[Para el desarrollo del tema, me he valido además de las fuentes bibliográficas consultadas, de mi propia experiencia como educadora. El trabajo lo he estructurado de la manera siguiente: Inicio hablando del niño en sus rasgos evolutivos y el desarrollo de su personalidad, y continúo tratando los aspectos siguientes: la forma en que se desenvuelve su pensamiento y lenguaje, cómo estructura su pensamiento y desarrolla su inteligencia para llegar al aprendizaje, cuáles son sus emociones y cuáles sus intereses predominantes. Todo esto para conocer al niño y poder hablar a continuación del mundo mágico, del mundo hermético y del mundo real. Cierran este trabajo unas conclusiones del mismo y unas recomendaciones dirigidas a la educadora, a la conductora del niño que necesita conocerlo y amarlo para poder guiarlo en el desarrollo integral de su personalidad.

CAPITULO I

EL NIÑO EN EDAD PREESCOLAR

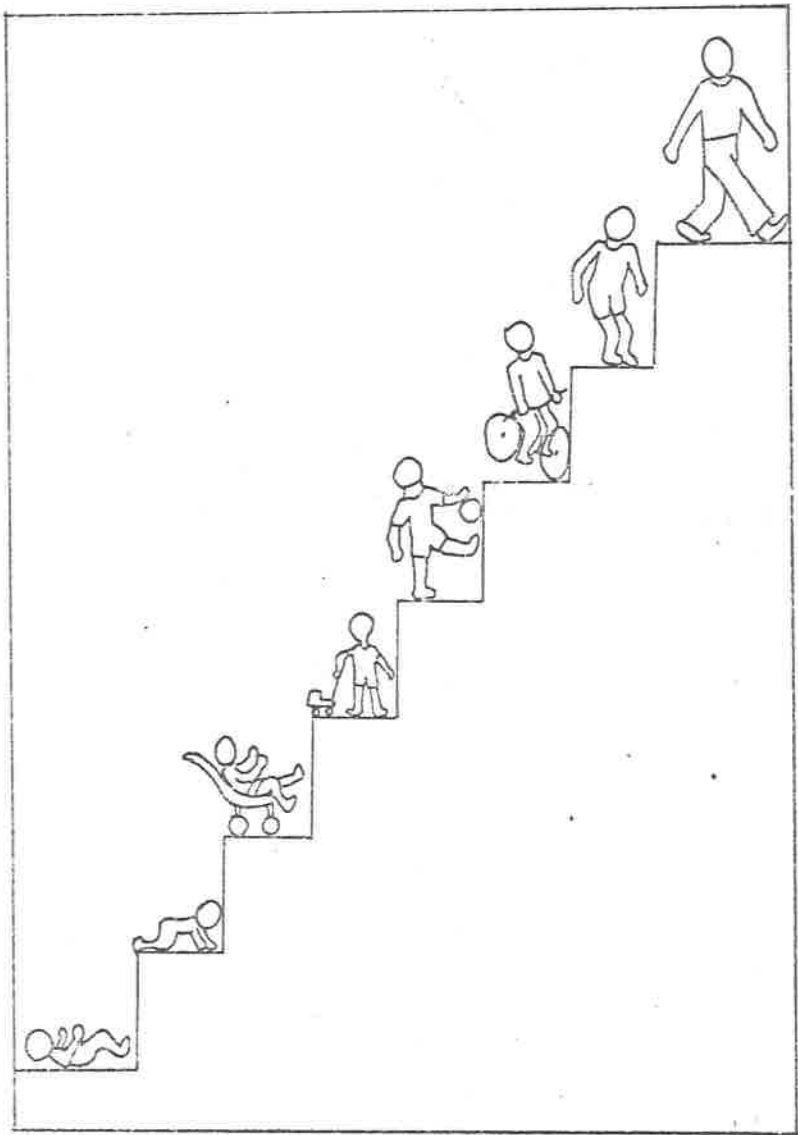
A. Rasgos evolutivos

Es de suma importancia el trabajo realizado a través del tiempo por destacados e importantes psicólogos en sus estudios de Psicología del niño, siendo el punto evolutivo el más fecundo, ya que han permitido el conocimiento de la conducta infantil en las sucesivas etapas de desarrollo. Gesell considera la conducta evolutiva del niño en cuatro áreas representativas del conocimiento: conducta motriz, conducta adaptativa, conducta del lenguaje y conducta personal-social. Dice que en todos esos aspectos descritos "el modelamiento de la conducta está determinado fundamentalmente por factores intrínsecos de crecimiento". (1) Wallon y Gesell difieren en algunos aspectos, pero tienen en común su enfoque dinámico del desarrollo psíquico, no solo lo describen, sino que lo interpretan, lo analizan y explican las razones del comportamiento infantil en la segunda infancia (3 a 6 años) en el curso de su evolución. (Fig. 1)

El niño en la edad de 4 a 6 años es un ser pequeño que mide aproximadamente de 90 cm. a 1.10 mts., pesa de

(1) Lydia P. de Bosch et al. Nueva Pedagogía. Buenos Aires, Ed. Librería del Colegio, 1975, p. 38.

REALIZACION DE LA NIÑEZ



(Fig. 2) Realización de la niñez. Su evolución.

15.500 a 20 kilos, es activo, alegre, observador, imita a los adultos, no le fatiga el ejercicio y cambia de una actitud a otra rápidamente. El crecimiento del niño de 4 a 6 años es un proceso continuo que al mismo tiempo aumenta en volumen y peso; cada niño tiene una forma particular de crecer, el crecimiento en sus aspectos fundamentales presenta determinadas características generales siendo comunes a todos los niños.

En la etapa preescolar, el crecimiento es acelerado como en la primera infancia, realizándose un proceso de transformación activa. El niño de 4 a 6 años crece 23 y 26 cm. de estatura y aumenta 2 kilos y medio por año aproximadamente, las proporciones de su cuerpo cambian y pierden el aspecto de bebé, el crecimiento físico no es independiente del desarrollo psicomotriz, sino que ocurre simultáneamente. Al poder caminar y comer solo el niño pasa de la inpotencia y total dependencia, a bastarse a sí mismo. Al observar a los niños en esta edad, las educadoras tenemos una idea aproximada de su madurez motora.

Wallon y Piaget consideran las etapas antes mencionadas (1) con sus características funcionales bien diferenciadas que se manifiestan en los distintos aspectos del comportamiento.

El Egoцентризм: "Estar en el centro del mundo", "sentirse el centro del universo": todas las cosas giran a

(1) Vid. Apéndice.

su alrededor y le pertenecen". El Egocentrismo aparece en el juego, en el lenguaje y el pensamiento. Durante la segunda infancia el niño mejora su forma de expresarse, puede manifestar sus emociones, juicios y estados de ánimo, mientras el vocabulario que posee va enriqueciéndose en el contacto que tiene con otras personas que lo rodean. Su lenguaje es individualista, lo contrario al carácter social que el adulto tiene. En el desarrollo integral del niño no existen etapas diferentes ni separadas, ni se pasa de una a otra dando brincos acelerados, se interaccionan los rasgos físicos y psicológicos, porque el ser humano no se divide. Es un todo. Para que este desarrollo se realice, es factor determinante el medio ambiente en que se desenvuelve el niño, y puede volverlo retraído, inseguro, introvertido, etc., condicionando así, el medio ambiente, la personalidad del niño.

El niño a la edad de cinco años, es concreto, vive aquí y ahora, es egocéntrico, trata de ser realista, piensa y habla como primera persona, plantea preguntas: ¿para qué sirve?, ¿qué es?, ¿de qué está hecho?, ¿cómo funciona?. A esta edad le llamamos del "por qué". (Figs. 2 y 3)

El niño, primero actúa y luego piensa; busca apoyo en los adultos; se siente cómodo consigo mismo.

B. Su personalidad

Personalidad es el conjunto de características propias de cada individuo que lo distinguen de los demás haciéndolo único. No existe en el universo otro ser igual

ETAPA EGOCENTRICA

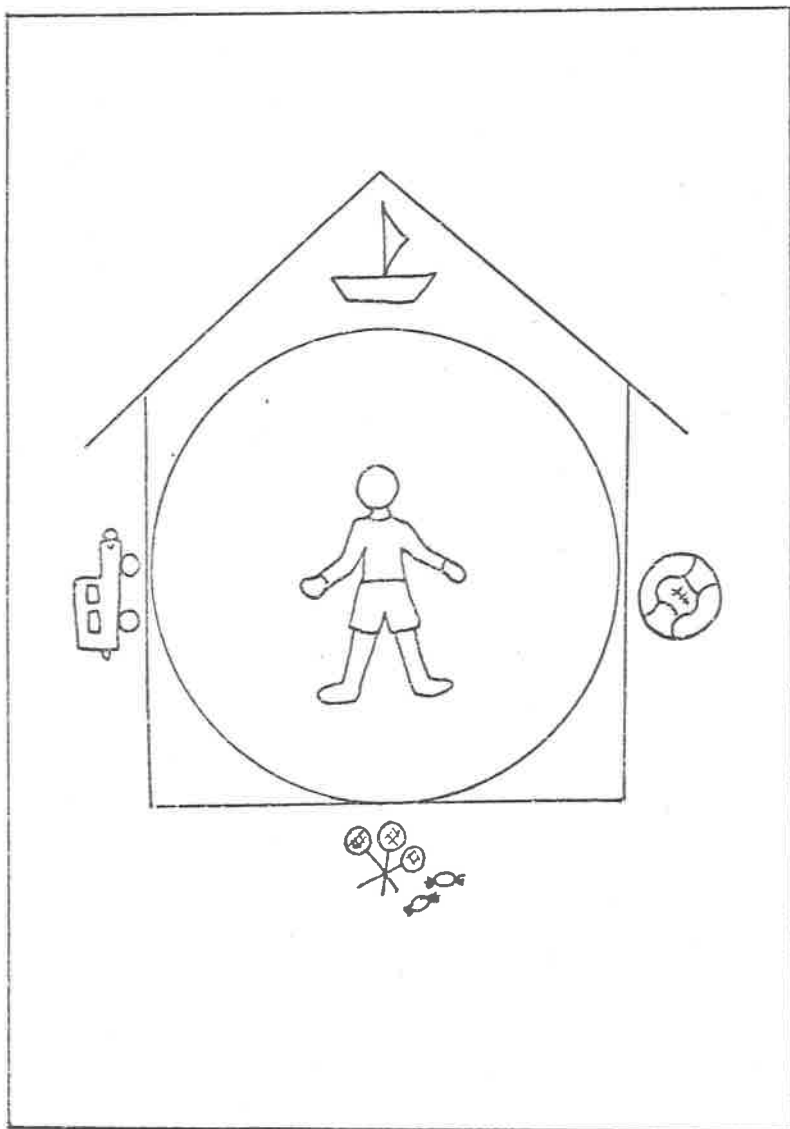
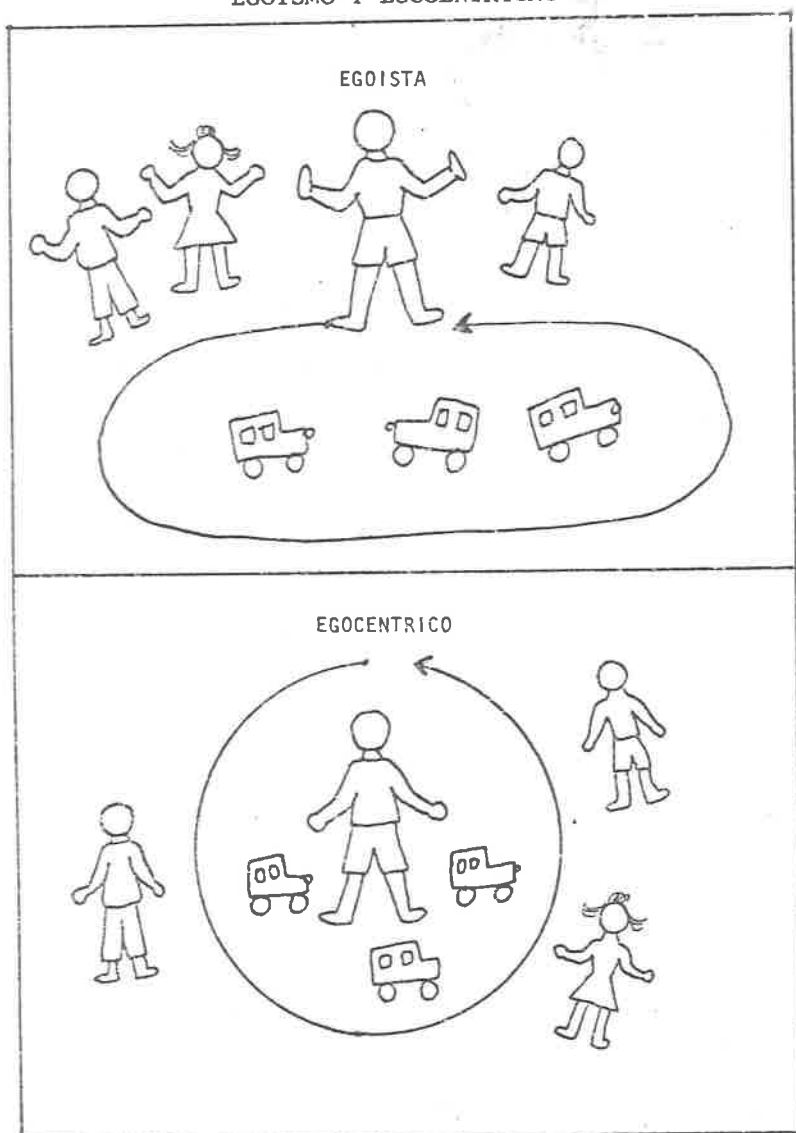


Fig. 4) Etapa egocéntrica. El niño se siente centro de todas las cosas.

EGOISMO Y EGOCENTRISMO



(Fig. 5) El egoísta cree que existen los demás, pero quiere las cosas para sí. El egocéntrico cree que sabe que existen los demás, no los considera y todo gira en su torno.

a él. La palabra personalidad significa por lo tanto, conocerse a sí mismo y conocer a los demás, saber manejar situaciones con diplomacia, con espíritu de convencimiento. Es la combinación de rasgos físicos y psicológicos que presenta el individuo y que lo identifican.

La personalidad del niño a la edad de 4 a 6 años está en formación. Esta se integra en primer lugar con los rasgos hereditarios que ya posee al nacer, en seguida, el medio ambiente o entorno del niño, influye poderosamente en él y por último, interviene su capacidad de aprender, su capacidad de tomar y asimilar lo que ese medio ambiente le ofrece: educación, formas de vida, relaciones humanas, etc.

A la edad de seis años, el niño siente la necesidad de opinar, está maduro para el inicio de la primera fase de la sociabilización y la perfecciona en la escuela primaria; en cambio, característica de los cinco años, es la imitación. El niño observa, mira atento a los adultos, no comprende sus gestos y sin embargo, trata de imitarlos.

El niño de cinco años, es más moderado que el de cuatro, asume responsabilidades, tiene conciencia de la relación de sus actos con la gente y el mundo que lo rodea, se intimida al acercarse con personas desconocidas, pero poco a poco, ésta timidez desaparece. Se siente seguro con relación a su madre porque se siente parte de ella, es obediente, quiere agradar, ayuda y pide permiso, recuerda perfectamente los hechos pasados relacionándolos con hechos agradables, acumula pensamientos sobre viven--

cias, así como cosas, su principal interés lo constituyen las experiencias inmediatas. La personalidad del niño preescolar está en formación, pero apuntando ya rasgos muy característicos, así tenemos niños que son introvertidos, otros extrovertidos, algunos que desde esa corta edad ya presentan características de líder y vemos al niño que manda, que maneja, que organiza y que es considerado por sus compañeros como poseedor de una autoridad en sus juegos y actividades diversas; él lo sabe y lo acepta, deja volar su imaginación e influye en forma determinante en la conducta de sus compañeros. La educadora que conoce el desarrollo del niño y sus intereses, sabrá conducir correctamente a cada uno de sus niños orientándolos en forma positiva para que desarrollen plenamente sus facultades y así evitar traumas futuros que vayan en menoscabo de su personalidad.

CAPITULO II

PENSAMIENTO Y LENGUAJE

¿Cómo piensa el niño?, ¿cómo habla?, ¿cuáles son los caracteres de su juicio, de su razonamiento? Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre la inteligencia y el lenguaje del niño tienen como rasgo general el de ser esencialmente analíticos. ¿Por qué se expresa así el niño?; ¿por qué le satisface tan fácilmente cualquier respuesta que se le da o que se da a sí mismo?, ¿por qué afirma y cree cosas contrarias a la realidad?, ¿de dónde viene su verbalismo y de qué modo?, ¿por qué camina se va sustituyendo poco a poco esta incoherencia por la lógica del pensamiento adulto? Dice Ciamaussel: "El pensamiento del niño es como una red de hilos tenues, enredados y que cada momento podemos romper si tratamos de ponerla en orden" (1). El niño es una persona con características propias en su modo de pensar y sentir; necesita ser respetado por todos, se le debe crear un medio que favorezca sus relaciones con otros niños respetando su ritmo de desarrollo. Piaget y Wallon consideran al pensamiento y a la inteligencia, como algo que se debe desarrollar y plantearon que se trata de una "situación por

(1) Alberto L. Merani. Colección Pedagógica. Psicología y Pedagogía (Las ideas pedagógicas de Henri Wallon). México, D. F., Editorial Grijalbo, S. A., 1977, p.108.

construir, no de una meta por alcanzar". (1)

El Juicio es la capacidad para expresar lo externo y manifestarlo verbalmente por medio del lenguaje. El desarrollo del pensamiento del niño tiene las características siguientes: va, de lo concreto a lo abstracto, porque nada hay en su pensamiento que no haya pasado antes a través de sus sentidos; va, del todo a las partes, por eso usamos en los Jardines de Niños el Método Globalizante; va de lo sencillo o simple a lo complicado. El niño en esa edad, no posee la facultad de analizar y sintetizar; su pensamiento es prelógico, no lógico, primero actúa y luego piensa.

El niño no razona por deducción, ni siquiera por inducción. Algunas veces establece relaciones de forma en cosas u objetos concretos y singulares, especialmente cuando se le presentan materiales cotidianos para él, que son los que se usan en los Jardines de Niños. Cuando el niño extrae una conclusión por el sistema de pasar de lo singular a lo singular, se efectúa lo que Stern llama "Transducción". (2) La forma en que el niño manifiesta su pensamiento es concreta, está ligada a la realidad física cuantitativa y se incluye la que se efectúa antes de la formación del pensamiento concreto.

Durante la edad de 4 a 6 años que abarca la segunda infancia, el niño carece de:

(1) Ibid. p. 113.

(2) Ibid. p. 130.

Noción de peso, volumen, densidad.

Del principio de conservación del todo (basta un cambio en la forma del nuevo envase para que el niño asegure que tiene menos líquido).

Del principio de identidad (una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo).

Del principio de reversibilidad (una operación es susceptible de ser pensada en orden inverso al dado).

Y posee:

La noción de materia o sustancia.

El principio de conservación de lo individual.

La noción estática del tiempo y del espacio.

El principio de relatividad (una cosa puede mantener relaciones diversas con diferentes términos).

La noción de fuerza.

El concepto de espacio y tiempo transcurrentes y relacionados entre sí.

La noción de simultaneidad y sincronismo.

La noción de velocidad.

La actividad mental verbal está desligada de la realidad concreta. Pero mientras que el pensamiento verbal sirve de guía al pensamiento concreto, este ayudará a confrontar sus deducciones.

Durante la segunda infancia el niño carece:

De capacidad de abstracción y generalización.

De comprensión de los signos, en los que el significado no mantiene relación con el significante.

De independencia de la actividad mental respecto a

toda actividad concreta.

Y posee:

Curiosidad e interés por lo vital.

Pensamiento Atomista: El niño considera que en la producción de los seres naturales intervinieron leyes mecánicas.

Pensamiento Artificialista: Todas las cosas están hechas por Dios y por los adultos.

Pensamiento Animista, inseparable del anterior: Todos los seres de la creación viven y crecen.

Representación imaginativa.

Pensamiento fantástico: no distingue fantasía de realidad.

El lenguaje del niño en la segunda infancia maneja cerca de 2,000 palabras, habla para comunicarse con sus semejantes. Su lenguaje es egocéntrico, primero porque el niño no habla sino de sí mismo y sobre todo porque no trata de ponerse en el punto de vista del interlocutor. Se divide en tres categorías: Ecolalia, Monólogo y Monólogo en parejas o colectivo.

Ecolalia.- Repetición de sílabas o palabras, el niño las repite por el placer de hablar y no se dirige a nadie.

El Monólogo.- Habla para sí como si pensara fuerte, no se dirige a nadie.

Monólogo en parejas o colectivo.- Conversaciones infantiles en las que cada niño asocia al otro a su acción o a su pensamiento momentáneos sin preocuparse o ser oídos o comprendidos. El lenguaje sociabilizado se divide

en información adaptada, la crítica, las órdenes, (ruegos y amenazas), las preguntas, las respuestas. En el monólogo colectivo el niño representa a dos o más personajes a quienes da vida; habla y se contesta como si fuera otro u otros los que hablan con él.

CAPITULO III

LA INTELIGENCIA Y EL APRENDIZAJE

A. El pensamiento y la inteligencia

El pensamiento del niño en la segunda infancia es prelógico, no piensa usando la lógica, por eso primero actúa y luego piensa. Existen dos formas de pensamiento, el dirigido o inteligente y el no dirigido que Bleuler ha llamado Autístico. El dirigido es consciente, persigue fines que están presentes al espíritu del que piensa, del ser inteligente, es decir, está adaptado a la realidad, sobre la que pretende actuar, es susceptible a la verdad y al error y se comunica por el lenguaje. El pensamiento no dirigido o Autístico es subconsciente, los fines que persigue o los problemas que plantea no están presentes a la conciencia, no se adapta a la realidad exterior, sino que se crea a sí mismo una realidad imaginaria o de sueños, tiende no a establecer verdades, sino a satisfacer deseos, permanece en el individuo sin comunicarse por el lenguaje. El pensamiento dirigido obedece durante su desarrollo, a las leyes de la experiencia y la lógica. El pensamiento Autístico obedece a un conjunto de leyes especiales (Leyes del simbolismo, de la satisfacción inmediata). Para la inteligencia, el agua es una sustancia natural que podemos ver y observar, que se comparte y circula, y que sirve para el riego. Para el pen-

samiento Autista el agua no es interesante sino en relación con las satisfacciones orgánicas (sirve de bebida) y por su aspecto externo se convierte en motivo de fantasías populares infantiles. Estas dos clases de pensamiento difieren en cuanto a su origen; uno es socializado, dirigido por la adaptación progresiva de los individuos, mientras que el otro es individual y permanece incomunicado.

El pensamiento egocéntrico es una de las formas principales que se manifiesta en la segunda infancia (3 a 6 años), busca la adaptación a la realidad pero no se comunica como tal. Se puede clasificar el pensamiento de la forma siguiente:

Pensamiento no comunicable (no dirigido, autístico y mitológico), y

Pensamiento comunicable (dirigido, egocéntrico, inteligencia comunicada).

En el pensamiento egocéntrico y en la inteligencia comunicada existen dos maneras de razonamiento e incluso dos lógicas.

Lógica es la ciencia que investiga la teoría y los principios del razonamiento; y en el niño, la lógica egocéntrica es muchas veces la única que actúa:

1^o La lógica egocéntrica es intuitiva, sincrética no deductiva, es decir que su razonamiento no está explícito. El juicio va de un salto único hasta las conclusiones. Insiste poco en la demostración.

2º La inteligencia comunicada es deductiva y trata de explicar lazos entre las proposiciones "los", "pues", "si entonces". Insisten en la prueba.

Es de suma importancia esta clasificación, ya que el tipo de pensamiento dominante en el niño durante la segunda infancia es el intuitivo. El pensamiento intuitivo carece de lógica consciente, usa la imaginación hasta el punto de que las imágenes sustituyen a las ideas en sus representaciones imaginativas y utiliza los símbolos en los que el significante tiene alguna forma de relación con el significado. Cada objeto puede ser para el niño un símbolo siempre que lo considere ligado a una acción, lo puede hacer gracias a la imaginación que actúa sobre los datos proporcionados por la percepción.

B. El aprendizaje

Según Heinrich Roth, "El hombre se caracteriza por su capacidad y necesidad de aprender" (1). Aprendizaje es el proceso por el cual se adquiere la capacidad de responder adecuadamente a una situación que puede no haberse encontrado antes. Todo ser humano nunca acabará de aprender porque cada día se aprende en contacto con las personas, con la naturaleza y los objetos. Existen varias formas de aprender:

1º El impulso de adaptación social: El que aprende aspira a participar en la sociedad y convive con sus seme

(1) Ibid. p. 43.

jantes, su aprendizaje es una adaptación, una acomodación de normas establecidas.

2° El impulso de unicidad y creatividad.

3° El impulso de orientación filosófica.

Lo que el niño aprende en la cuna es muy importante para su desenvolvimiento futuro.

Los Jardines de Niños cumplen su objetivo si enriquecen las vivencias que los niños traen de su hogar para:

1° Aprender a aprender.

2° Aceptar en el aprendizaje un gran esfuerzo.

3° Conservar el buen humor en el aprendizaje.

Si nuestros niños en el Jardín son estimulados por la educadora para que hablen, piensen, escuchen, creen y participen, etc., en un clima de alegría, debemos sentirnos satisfechos en nuestro trabajo porque en la observación mediata e inmediata tendremos los resultados, pero no debemos llegar al extremo de cansarlos y agotarlos. Desde los 3 a los 8 años se echan cimientos para que el niño aprenda y rinda. El ser humano desarrolla en los primeros cuatro años de vida un 50% de su inteligencia y de 5 a 8 años un 30%, por lo que en la edad preescolar (4 a 6 años) es una significación nueva, que debe aprovecharse para que el niño demuestre su capacidad de aprender y su agilidad mental.

El aprendizaje en el Jardín de Niños no se refiere a la identificación, que mueve al que aprende tomando como modelo a la persona querida, en este caso su Educadora y

sus compañeros con los que se identifica y de quienes recibe la influencia en el hablar, hacer y ser. Así realizará actos de aprendizaje de particular intensidad.

No solo la identificación, sino la obstinación aparecen en esta edad en la que el niño se independiza y se hace autocreativo. La identificación y el deseo de independencia se interaccionan, buscan modelos y una fuerte voluntad propia son condiciones óptimas para el aprendizaje. La educadora no debe influir ininterrumpidamente en el niño, debe estimularlo y orientarlo, pero dando libertad para que cree y en esa forma dejarlo crecer. El educador sabe formar, no solo adiestrar; el adiestramiento copia imágenes directrices fijas, quita la libertad al niño, quiere que el niño reciba instrucciones en vez de aprender por sí mismo.

Los niños aprenden jugando, en esta forma no perciben su esfuerzo, ni el gasto de sus energías. Todo niño normal y sano aprende con facilidad las cosas que debe aprender porque le interesan, le fascinan y emocionan, pero hay excepciones, de ahí que la Educadora debe conocer las diferencias entre el alcance de los intereses de los niños y los adultos; el niño será feliz si le es posible "descubrir solo", "encontrar solo", así aprende de una manera creativa por sí mismo. El comportamiento inteligente, según Lersh, es "encontrar, inventar y orientarse en situaciones inusitadas". (1)

(2) Ibid. p. 48.

Hasta hace pocos años no se prestaba atención a la capacidad de aprender, o sea de adquirir el conocimiento de alguna cosa por medio del estudio o de la experiencia, en la edad preescolar, pero este concepto ha cambiado en un mundo con nuevas y mayores exigencias de la vida humana. "Hoy menos que nunca la formación cultural es un mero adorno", dice Eugen Fink. (1)

Para desarrollar su talento, el niño necesita de la educación; con ella, no se trata sólo de estimularlo, sino que es de trascendental importancia determinar cómo de be hacerse, cuándo, en qué contexto y por quién. No se aconseja enseñar la escritura y lectura en el Jardín de Niños, aunque algunos llegan a él estimulados en este aspecto de sus hogares, pero tampoco se deben irrenar estas vivencias. Anticipar esta etapa, acarrea el peligro de nulificar poco a poco el mundo de la fantasía en cuyo centro debe hallarse el juego y la creatividad.

(1) Ibid. p. 48.

CAPITULO IV

LAS EMOCIONES

A. Sentido ético

El niño de 4 a 6 años no tiene conciencia del bien o del mal, pero como hombre es una "realidad debitoria", dice Gubiri (1), como tal necesita imponerse unos deberes. Para el adulto su actitud ética es un esfuerzo para ser justo; el niño realiza este esfuerzo desde que ha entrado al camino de la voluntad, intentando implantar una justicia. No importa que a veces sea injusto: lo que importa es que ha penetrado por el camino de lo ético de una manera consciente. En un principio se ocupa más en lo que está mal que en lo que está bien para significarse, y se molesta e indigna con el engaño. El asombro que le producen los demás puede servirle para atenuar el remordimiento que su mala conducta le produce o, al contrario, rehusándola para seguir por el camino que entiende como más bello, más bueno y más verdadero; entonces realiza sus actos sintiendo la satisfacción de haber cumplido el bien libremente, sin tener en cuenta el provecho o el perjuicio que puede proporcionarle. La mente del niño de cuatro años capta a menudo con bastante facilidad la idea de

(1) Cit. por Jerónimo de Noragas. Psicología del niño y del adolescente. Barcelona, Ed. Labor, 1965, p. 213.

una fuerza creadora llamada Dios; y a los cinco años su tendencia es colocar a Dios dentro de su alcance y en su mundo cotidiano. El niño pregunta sobre qué parece Dios, si es hombre, qué hace, en dónde vive, si está provisto de equipo moderno o puede hablar por teléfono y si hace automóviles.

A los cinco años parece que el niño reconoce y descubre que es una persona muerta: no puede caminar, no puede ver, no puede sentir, además no tiene sentido del tiempo porque él vive aquí y ahora, y no comprende de un tiempo en el que no existía. No imagina su muerte.

Arnold Gesell dice que el niño de cinco años en sus necesidades y exigencias ambientales se halla perfectamente equilibrado. (1)

El niño es parte de su ambiente y el ambiente es parte del niño. El hecho de que pida permiso y platique lo que intenta hacer, indica cuánto se ha identificado con su ambiente. A veces parece que necesita respuestas a sus preguntas. Sus decisiones no son difíciles a esta edad, porque el niño no tiene muchas alternativas entre el bien y el mal, toma su conducta como cosa hecha o piensa solo en función de sus relaciones prácticas con otras personas. Quiere a su madre y desea complacerla, no quiere hacer cosas malas porque una conducta mala molesta a los demás y les hace sentirse incómodos. Si se califica de malo a un niño de conducta especial, entonces reaccionará

(1) Arnold Gesell. Op. cit. p. 41.

en forma agresiva saltando sobre las mesas, aventando las sillas, gritando y corriendo por el salón para significar se de manera especial frente a sus compañeros y educadora; si el niño hace algo que no quería hacer entonces acusará de ese acto a sus compañeros, amigos, hermanos y haga ta a los animales comunes para él. Es muy significativo que en los años preescolares ocurran serios accidentes tanto en el Jardín de Niños como en el hogar; el niño de cuatro años crea sus propios cuentos fantásticos, a los cinco se burla del niño de cuatro, y lo hace intencionalmente, en ocasiones sus cuentos tienen como objeto la autoprotección; las historietas fantasiosas indican deseos no satisfechos. Por ejemplo, un niño que no sabe leer, dice que si sabe porque intimamente desea poder hacerlo.

Al analizar y observar el mundo ético del niño debemos evitar caer en 3 errores, dice Moragas: "Considerar que lo ético sea una invención de la sociedad trazada por encima del hombre; otro, suponer lo ético como una consecuencia exclusiva de lo religioso; finalmente, que el mundo ético del niño solo sea un reflejo de la influencia familiar y escolar". (1) En realidad el sentido ético es un valor innato en el ser humano.

B. Imagen del mundo.

El niño se siente centro de todas las cosas y éstas giran alrededor de él para que él las vea, todo lo que

(1) Jerónimo de Moragas. *Icc. cit.*

existe la pertenencia y está a su servicio, usa en forma co-
mún el "tuyo" y el "mío", pero prescinde del "mío" de
los demás y lo hace todo suyo. El niño desea permanecer
en el mundo distinto que acaba de descubrir manteniendo
su conquista del espacio. Surge así la necesidad de ju-
gar con todo y de permanecer en el "mundo mágico" que va
creándose. La tendencia a la progresión lo introduce en
el mundo de los adultos para descubrir nuevos espacios,
lo cual hace de una manera agresiva, estropeando cosas y
objetos que no necesita.

Desde el deseo de permanencia surge la necesidad de
aislarse y se molesta con los estímulos que intenten sa-
carlo de su aislamiento, el niño siente necesidad de com-
pañía y soledad; necesita soledad para poder disfrutar de
la compañía de los elementos de su mundo mágico, no sopor-
ta la intromisión de nadie en la magia de su mundo, y si
alguien se encuentra cerca lo aísla de su imaginación o
lo introduce en su mundo como un elemento más.

Muchas veces siente la necesidad de la participación
de los adultos en su magia y hace partícipes a su papá,
mamá, hermanitos o amigos. El temperamento es la forma
primaria de reaccionar a los estímulos, respuesta que se-
rá de acuerdo a la manera psicofísica de ser. El carác-
ter es la forma secundaria de reaccionar a los estímulos,
esta respuesta que será de la manera de examinar y diri-
gir la respuesta temperamental con su voluntad, su senti-
miento y su inteligencia. Consideramos que la posibili-
dad de tener un carácter se alcanza sólo cuando antes ha

habido un temperamento que dirigir y para que esto suceda el niño necesita estar en contacto con el mundo que lo rodea para que palpe la realidad con todos sus problemas. El niño demasiado protegido o abandonado no podrá formar su carácter porque en este caso actúa el carácter de sus padres; el niño debe tener roce espontáneo con el mundo que le rodea para que surja el comienzo de su carácter y así superar su error de creerse el centro del mundo, y pueda superar positivamente la etapa egocéntrica.

C. Fase mágico simbólica

La fase mágico simbólica aparece al inicio del período preoperatorio, es determinante para la evolución del pensamiento, consiste en la posibilidad de representar los objetos y acontecimientos en ausencia de ellos. Se pueden distinguir claramente como expresiones de esta capacidad representativa, el juego simbólico en el cual el niño representa roles o papeles que satisfacen las necesidades afectivas e intelectuales de su "yo". Generalmente hace entrar en escena a los personajes que ejecutan una acción en la que él se involucre. Pasa con facilidad de lo real a lo imaginario debido a la confusión que existe en su mente entre el pasado y el futuro, así como su desconocimiento del espacio, que le hace ignorar los obstáculos. Por esta razón encarna fácilmente a los personajes, da vida a las cosas y desarrolla situaciones.

La pobreza de medios, activa su imaginación que le permite recurrir a los símbolos. Por ejemplo: un rincón

del patio es una selva, una silla se convierte en automóvil, un palo de cocoba es un caballo, basta un detalle para representar un personaje.

La niñez está regulada por ciertas leyes (1), pero además existen tres divisiones fundamentales en el desarrollo somático y psíquico del niño que son:

1.- Fase Motórica (del nacimiento a los 2 años).

2.- Fase Mágico simbólica o "Período preescolar" (comprende un lapso de 4 años, de los 2 a los 6 años).

3.- Fase Escolar (comprende de los 6 a los 12 años).

La fase mágico simbólica tiene dos características: el realismo intelectual y el animismo. El realismo intelectual es la identificación de contenidos mentales con los objetos físicos, el niño afirma que piensa con la boca, sus ideas no son más que el aire que expelen sus pulmones al hablar. Otro aspecto de la no discriminación entre el yo y el no yo lo constituye la incapacidad por parte del niño para comprender el carácter artificioso de los nombres. Ej: al sol le llama astro diurno porque es luminoso y no por pura convención. El realismo intelectual se halla ligado al mecanismo de proyección que actúa en esta fase de una manera absoluta. La afectividad del niño en esta fase tiene dos extremos: la angustia y la euforia. La angustia proviene de su inexperiencia para conocer el mundo externo apareciendo el sentido de lo "mágico" que colorea el psiquismo infantil, y la euforia, que

(1) Vid. Anexo.

es la alegría y el dinamismo que los niños proyectan en sus juegos, ya sean imitativos o creativos.

El pensamiento mágico simbólico según Piaget es: el principio de participación. La ley de participación se cumple en el juego infantil donde la magia llena en el niño el vacío de la ignorancia y la inmadurez de sus mecanismos cerebrales, los juegos infantiles aparecen como satisfacción de deseos no cumplidos.

El pensamiento mágico simbólico es fruto de una inferioridad infantil, no solo para satisfacer los deseos, sino para explicar de una manera coherente y racional el mundo; le falta en cambio un aprendizaje científico natural que le será proporcionado en su fase siguiente al ingresar a la escuela primaria.

El Animismo infantil consiste en prestar vida a los objetos inorgánicos y un pensamiento racional a los animales, y atraviesa por las siguientes fases:

Artificioso o difuso. Abarca de 2 a 4 años. El niño piensa que el mundo es una creación de los hombres, pero no se explica el como de esta creación.

Artificialismo mitológico. Abarca de los 4 a los 6 años. Creación de fábulas que recuerdan los mitos de los pueblos primitivos.

Artificialismo mecánico. Corresponde a los primeros años de la fase escolar, de 7 a 9 años. El niño reconoce que algunos seres humanos han sido creados por Dios o se han creado solos, y también otros creados por una fabricación industrial.

Artificialismo o atomista. Corresponde aproximadamente de los 9 a los 12 años. El niño considera que en la producción de los seres naturales intervinieron leyes mecánicas.

La fase mágico simbólica es de vital importancia ya que abarca la edad preescolar (4 a 6 años) en la que el niño reafirma su temperamento para que al contacto con el medio ambiente: Jardín de Niños, comunidad y hogar, formen su carácter, ya que jugando afianza su conquista del espacio, se conoce a sí mismo, conoce el mundo, se crea un refugio, aprende a vivir, afirma su presencia y entra en la comunidad.

CAPITULO V

LOS INTERESES

La Psicología y la Pedagogía subrayan como principio básico la adaptación del contenido didáctico a los intereses del niño. Por eso los intereses que le dominan en cada edad son guía efectiva para precisar la materia de estudio, su disposición y los recursos didácticos que hay que seguir. Los intereses que manifiesta el niño pueden reducirse a tres y se encuentran íntimamente relacionados entre sí ya que se complementan mutuamente.

A. Lúdicos

Sin el juego la actividad deja de interesar al niño, de ahí que las educadoras lo utilicen para formar hábitos, desarrollar destrezas e impartir conocimientos. El niño juega al manipular materiales y con ellos crea, estructurando su pensamiento desde las primeras formas de relación con el medio social y material, porque nada hay en el pensamiento que no haya pasado por los sentidos. Ej: Si la educadora quiere que sus niños observen y conozcan las señales de tránsito, colocándolas dibujadas en el pizarrón, no conseguirá su objetivo; pero si los niños salen al patio y utilizan señales en tercera dimensión dramatizando por medio de un juego esta actividad, el resultado será positivo. Estos intereses son la manifestación

de una cierta energía especial y potencial inherente al juego; son una forma de compensación de los deseos y tendencias del niño irrealizables en la vida real; además la satisfacción de sus intereses lúdicos constituye una preparación insconsciente del niño para la vida futura.

El juego infantil tiene un significado, el día que un niño no juegue, entonces los padres de familia deben preocuparse sobremedida, porque existen problemas y muy graves. Los juegos son lo más importante en la vida porque satisfacen sus intereses lúdicos, el niño pasa de un juego a otro durante las horas del día sin presentar fatiga exagerada o falta de energías, cuando un juego es agradable se olvida de lo que le rodea, apartándose, para que intervenga su voluntad creativa y llene este período de su vida.

Existe una íntima relación entre el juego del niño y su alegría de vivir, si le falta esa alegría, ese valor, su juego no tendrá sentido, será opaco y triste; si el niño tiene vivencias de juegos agradables su alegría de vivir se intensificará.

El niño debe jugar de 7 a 9 horas diarias, dice Netzer (1), pero la mayoría de los niños no juegan, no disfrutan de su tiempo debido a que los adultos somos intranquilos, porque los padres de familia no conocen los intereses del niño; si el niño asiste al Jardín de Niños, solamente llena la mitad del tiempo, por lo que se aconseja

(1) Willi Vogt. Op. cit. p. 11.

ja que llenen el tiempo restante en su hogar. Existen educadoras con gran inventiva que estimulan a los niños con juegos significativos en determinadas ocasiones, situaciones o circunstancias. "Los juegos son actividades no pragmáticas, pero siempre ordenadas", dice Hetzer.(1)

Según su naturaleza los juegos son ruidosos y silenciosos y se requiere de un lugar cubierto o al aire libre para practicarlos.

Hace más de cien años que la Psicología estudia detenidamente el juego infantil y elabora numerosas teorías para que los padres comprendan la esencia del juego en sus hijos, ya que compran juguetes caros que no reúnen las condiciones necesarias para enseñarlos y educarlos pensando al adquirir juguetes caros que sus hijos serán felices.

En los Jardines de Niños se aconseja contar con materiales y juguetes didácticos, pero no en abundancia, sino más bien variados y que reúnan las características de poder ser manipulados y manejados de tal manera que permitan al niño proyectar su imaginación. La importancia del juego radica, en ser un interés vital para el niño que se entrega abiertamente a él y al mismo tiempo le da forma. En el juego, el niño domina la resonancia activa de las vivencias y experiencias que tiene, las elabora jugando y esa forma afirma su personalidad o individualidad, explicando sus tensiones.

(1) Ibid. p. 12.

La fantasía del niño asigna a las cosas reales significados nuevos y distintos que anticipan nuevas circunstancias vitales, el niño expresa en el juego todas sus necesidades fundamentales: "afán de actividad, curiosidad, deseo de creae, ser aceptado y protegido, de unión, comunicación y convivencia", dice A. Rüssel (1), además insinúa lo que el adulto experimenta en su trabajo o profesión, "felicidad, satisfacción, fatiga, alegría y agotamiento de su energía vital".

Hablar de infancia cuando se ha sido feliz, es hablar de un paraíso, "no siempre el juego es espontáneo", dice Hetzer (2), siempre existen diferencias de algún niño que no se entrega al grupo cuando exige seriedad, la razón tal vez sea que le falte imaginación o tranquilidad, confianza en sí mismo, o la capacidad de entregarse; otro motivo puede ser que la educadora no comprende el valor del juego infantil, porque continuamente desliga las actividades con intervalos de tiempo, consiguiendo solamente aburrir y cansar a los niños y lo más importante, quitarle sus horas de juego.

Las educadoras deben tener una visión clara cuando los niños juegan realmente o pierden el tiempo y darle la importancia que requiere la incapacidad de jugar en nuestros niños, y reflexionar en la relación que existe entre la capacidad de aprender y la capacidad de jugar. Debe

(1) Ibid. p. 13.

(2) Iben.

preparar juegos significativos, incorporar al niño a un grupo de juego, ayudarle a resolver momentos de conflicto o contratiempos y plantearle nuevos problemas, si se toman en cuenta estas indicaciones, los niños experimentarían felicidad y autorrealización, se comunicarán con sus compañeros y se entregarán a su tarea, serán un adulto que aproveche su fuerza vital y su libertad.

B. Glósicos

La comunicación es una necesidad vital para todo ser humano; necesidad que se deja sentir desde el primer momento de vida y que principia a satisfacerse mediante el llanto, después aparecerá el balbuceo y por último el empleo de una lengua.

La evolución del lenguaje en el niño es rápido. Después de sus primeros balbuceos, emplea palabras completas a la edad de 2 años; forma oraciones, cuando está en edad preescolar, o sea de los 4 a los 6 años, y maneja un repertorio de 2,000 palabras aproximadamente, vocabulario que va de acuerdo al círculo social en el que vive.

En la edad preescolar, la realidad y la fantasía se confunden en la mente del niño; escucha cuentos como si fueran reales, y al escucharlos les da vida en su imaginación, por eso, el niño no admite cambios respecto a la versión primera que escuchó y solicita que se le repita de la misma manera.

El lenguaje va unido al juego, y al jugar el niño emplea el lenguaje, primero en forma de monólogo, después

en forma de diálogo individual y colectivo. De ahí que ningún interés del niño se desarrolle en forma separada sino integralmente.

C. Activos

El niño desde antes de nacer es movimiento, nuestros músculos y sistema nervioso fueron hechos para el movimiento y la acción. Su gran energía, su necesidad de actividad motriz, su deseo de aprender las cosas, el impulso ideomotor que le incita a tocar todo lo que ve, configuran al niño de esta edad un gran activismo, gracias a su actividad, el niño podrá conocer cuanto lo rodea por ejemplo, aprende la plantación de semillas cultivándolas él mismo en la parcela; preparando la tierra, sembrando, regando y cosechando. Al niño en esta edad le sobra activismo; esta actividad, es ocasionada por los objetos que se mueven tanto mecánicos como naturales; con mayor importancia los mecánicos, de ahí que le apasionen los trenes, coches, barcos, relojes; tienen interés especial los animales domésticos: peces, pájaros, pollos, etc., sin embargo para el niño los juguetes universales son el agua y la tierra.

La curiosidad que manifiesta el niño en esta edad, es el suspenso y el deseo de aventuras, es necesidad primitiva del ser humano que es curioso por excelencia, y se mueve por intereses diferentes; tenemos órganos sensoriales para percibir los acontecimientos; en los animales se reduce a acciones aisladas, en el niño es una capacidad

para concretarse durante un lapso prolongado en un objeto y lo convierte en el centro de su juego ya sea solo o con compañeros, no es transitoria sino duradera, estimulante dirigida sobre un solo punto, esto solamente lo realiza el ser humano. De la curiosidad del juego surgirá un día la voluntad de aprender, sólo lo logrará el niño si se siente querido y estimulado por la educadora para darle seguridad y confianza. Para que el niño le de vida a los objetos, necesita haber tenido vivencias para disponer de imágenes interiores, pues las actividades las recrea, sigue hilando y las entreteje con elementos nuevos, mientras juega el niño no hace tan solo (experiencias reales infiriendo) de los objetos sus cualidades y relaciones, sino que empieza a poner a prueba en las cosas sus propios deseos, representaciones y pensamientos, al jugar el niño trasciende sus experiencias, ampliándolas en la fantasía gracias a un mundo imaginativo, rico y móvil, desempeña sus papeles de empleado, automovilista, padre, madre, médico, campesino, los representa, los incorpora a su mundo imaginativo y verbal, se identifica con ellos y vive el papel, el niño es inmaduro e impotente y en su fantasía y juego se empeña en recrear el mundo anticipadamente con audacia y fuerza. En su fantasía el niño se libera de sus límites para sentirse independiente y creador.

La actitud que tomamos en las diferentes etapas de nuestra vida como adultos, son la proyección de las experiencias lúdicas de nuestra primera infancia que al consolidarse formaron nuestro carácter. Si experimentamos te-

mor, puede ser que en nuestra niñez hayamos experimentado en nuestros juegos, el éxito o el fracaso.

El ingreso al Jardín de Niños es de suma importancia, muchos psicólogos le llaman "destete emotivo"; a los cuatro años domina su expresión del rostro en el éxito o el fracaso, probablemente en esta edad elabora sus vivencias y aprende de ellas. Pero no todos los niños aceptan el éxito o el fracaso, unos confían en el éxito y otros en el fracaso. La educadora conoce las posibilidades de sus niños y observa que unos reciben los materiales para las actividades en forma optimista y otros son pesimistas y dicen "yo no puedo"; esta escala de posibilidades es extrema, por un lado abarca desde el arrojo, hasta el rechozo.

El Jardín de Niños es el lugar ideal para observar al niño en actividades, con alegría, ganas de vivir y armonía, en esta atmósfera de libertad que no solo presta atención a las cosas del juego, a las ocupaciones o adelantos en el aprendizaje, sino también al "yo" del niño que crece. El niño que juega es prototipo del ser que con espontaneidad, iniciativa, imaginación y fantasía se crea su propio mundo, ese mundo de ocio donde el niño realiza creando y jugando, la atmósfera de ocio la crean los seres humanos en la aceptación de sí mismo.

Hasta hace poco tiempo los juegos no se utilizaban en la educación, se usaba un criterio formalista y se delimitaba con precisión una separación entre las actividades educativas y los juegos. Hoy en el Jardín de Niños

se afirma con certeza que los juegos son una necesidad vital en los niños y las educadoras hacemos uso de ellos como medio para asimilar ideas preconcebidas en el desarrollo de programas de trabajo pedagógicos de acuerdo a los intereses propios del niño: lúdicos, glósicos y activos.

El niño es un ser que piensa y vierte su pensamiento hablando. Al hablar el niño se introduce a su entorno y se afirma en él; de ahí la importancia que tiene el dejar hablar al niño, permitirle expresarse y hacer uso del maravilloso don de la palabra. Cuando al niño se le impide hablar, por el extraño concepto de creer que un niño debe enmudecer mientras permanece dentro de un salón "ordenado", se le está impidiendo desarrollarse con plenitud y al impedirsele expresarse mediante la palabra tendremos un joven y un adulto inseguro, opacado, imposibilitado para comunicarse con los demás.

CAPITULO VI

EL MUNDO MAGICO

A. Campo imaginativo

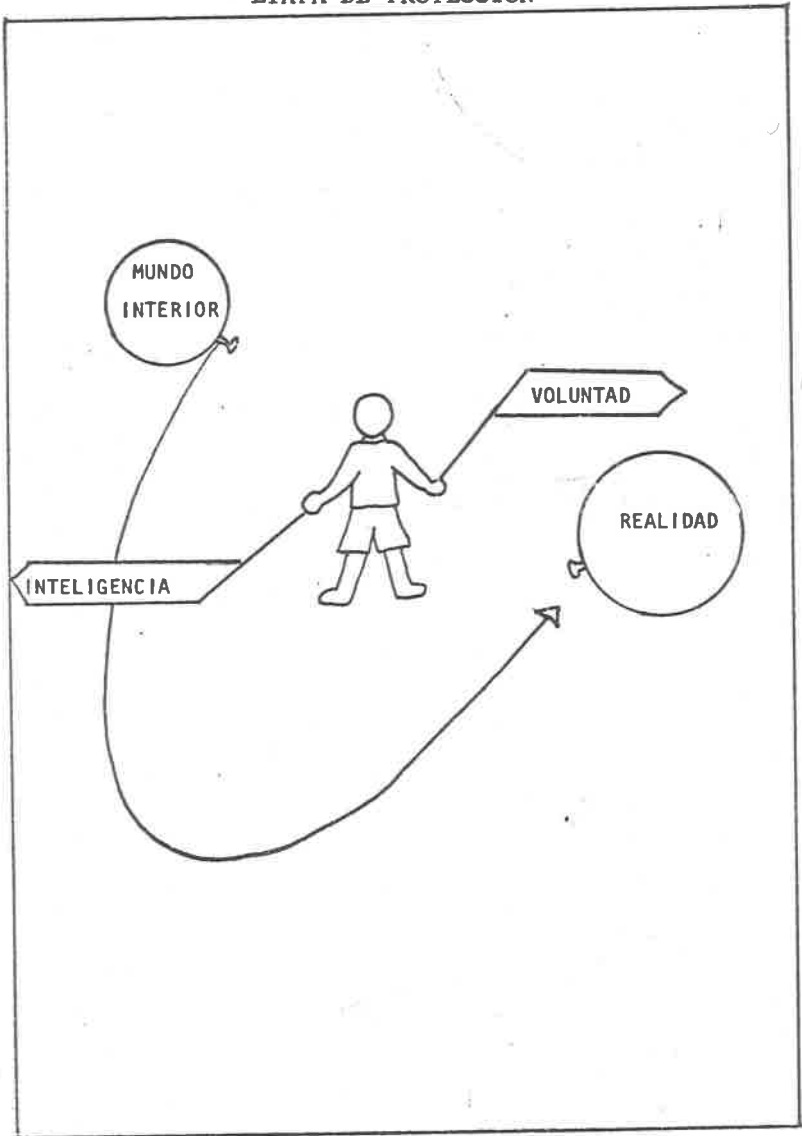
Todo lo que del no yo entra en el yo partiendo de un estímulo exterior, tiende a convertirse en imagen. Esta no se queda dentro como un elemento aislado, sino que se une a otras imágenes integrándose en una imaginación que equivale a una experiencia interna.

Esta experiencia está en la base de todo el quehacer humano. Para conocernos necesitamos una imagen de la totalidad de nuestra persona.

El mundo mágico no pertenece a la etapa egocéntrica, sino que las etapas de la evolución pertenecen al mundo mágico, su presencia se hace más evidente en la etapa egocéntrica y en la de la proyección, pero en todo momento evolutivo puede aparecer y reaparecer el mundo mágico. "Mágico es lo extraordinario y maravilloso". (Fig. 4)

El mundo mágico surge de aquello que hay entre nosotros y nos permite crear un mundo imaginario, olvidándonos de la realidad como una defensa en nuestro contacto con el exterior. No existe una edad definida para que desaparezca esta etapa, ya que se presenta en niños, adolescentes y adultos. La imagen que tenemos de las cosas concretas coincide casi siempre con la realidad de las mismas, pero no ocurre igual en la imaginación puesto que es

ETAPA DE PROYECCION



(Fig. 4) Etapa de proyección. El niño utiliza la inteligencia y la voluntad para establecer contacto con la realidad intentando adaptar a ella su mundo interior.

una suma de imágenes que se interfieren. La imaginación sirve para un conocimiento ulterior porque volvemos a conocer las cosas cuando imaginándolas podemos explicarlas. La imaginación no crea imágenes nunca vistas, sino que crea una nueva relación entre las imágenes conocidas, Por lo tanto podemos decir que imaginación es la capacidad que tiene el niño, el adolescente y el adulto de hacer sus propias representaciones de lo que observa a su alrededor, matizándolas de su fantasía para verterlas al exterior.

B. Imaginación creadora e imaginación destructora

Durante muchos años se ha estudiado la creatividad en la práctica diaria de talleres infantiles. Es importante el esclarecimiento de problemas para la producción del arte y para el desarrollo de una educación por el arte, que satisfaga verdaderamente las necesidades creadoras del niño, del joven y del adulto. El concepto moderno que se tiene sobre la creatividad es reciente, y se refiere en el arte, a producir algo a base de elementos preexistentes, es decir estructura una forma nueva. La creatividad no debemos entenderla como un simple cambio en los hábitos de conducta, la creatividad no puede ser una fórmula para el aprendizaje; es la más alta facultad del pensamiento humano integral, es un cambio en las actitudes que torna trascendente la conducta.

El niño es artista porque carece de preconceptos culturales, e inventa un pensamiento perceptual para hacer

trascendente su presencia; porque no hemos tenido tiempo de enrolarlo en esa manipulación que llamamos cultura establecida, el niño desborda su imaginación en todo lo que le rodea, papel de suma importancia desempeñan en esta etapa las educadoras y padres de familia, porque del conocimiento que tengan de los intereses del niño depende la acertada o mala conducción en esta etapa tan maravillosa pero al mismo tiempo tan delicada.

La imaginación creadora, es el hombre que frente a lo imprevisto asume una actitud inteligente y supera las limitaciones de los medios, es la dignidad del hombre, es la capacidad de romper todos los condicionamientos culturales, es una forma de vivir, la única forma de vivir,

La imaginación destructora es la actitud que presenta un niño, un adolescente o un adulto, actitud negativa para él y para los que conviven con él, ya que destruye física y moralmente, quienes presentan una imaginación que llega a ser negativa o destructora son seres con desviaciones psicológicas desde su gestación y acentuadas por su medio ambiente en el cual se desarrollan.

En los Jardines de Niños se les debe dar un enfoque especial a las actividades creativas, motivando a los niños, pero sin modelos preconcebidos y con libertad se les proporcionarán variedad de materiales de reuso para que exploren su imaginación creativa, conducida adecuadamente por las educadoras; de lo contrario se perjudicará a los niños si se les prolonga esta etapa afectando su desarrollo integral.

C. Conducción de la imaginación

La imaginación es de suma importancia para nuestros niños, en el desarrollo de su personalidad; si las educadoras orientan, guían y conducen la imaginación del niño por medio del juego, conseguirán formar niños felices que después serán adultos seguros porque conocen sus posibilidades y sus limitaciones. Al jugar los niños imaginan ser los héroes de sus aventuras, los adultos opinan que los niños juegan porque les sobran las energías que no han utilizado en el trabajo, esta teoría sugiere que jugar para una persona es recobrar la vitalidad que gastó en un día intenso de trabajo. ¿Por qué el adulto cuando está cansado pasea, practica algún deporte o juega con sus hijos? El adulto no juega porque le sobran las fuerzas, sino para recuperarlas; juega para cambiar de actividad y con ello verter hacia fuera su cansancio. Muchos adultos se preguntan por qué juega el niño, no han reflexionado en que los adultos al trabajar están jugando e inventando una teoría para verter hacia fuera su cansancio, el adulto cree y con ello se engaña, que juega para entretenerse, se entretiene el que nada tiene que hacer, el que tiene mucho trabajo no se entretiene, se divierte, vierte al exterior lo que lleva dentro y le estorba. Se divierte no porque no sepa que hacer, sino porque ha hecho todo lo que tenía que hacer, o más porque ha hecho demasiado. Estos conceptos no se aplican de una manera completa al niño, porque él ni se entretiene, ni se divierte, no está cansado, no siente la necesidad de verter su

cansancio. Durante sus primeras etapas, el niño solo puede estar cansado de jugar, a medida que crece entre situaciones serias, entonces necesita el juego como diversión para verter fuera de sí el cansancio de su estudio.

Moragas dice que el niño juega ante todo:

"Para afianzar su conquista del espacio.

Para conocerse a sí mismo.

Para conocer el mundo.

Para crearse un refugio.

Para aprender a vivir.

Para afirmar su presencia.

Para entrar en la comunidad". (1)

El juego es una actividad que subsiste por sí misma, el niño juega por puro placer, sin finalidad, y con esta actividad podrá recorrer los espacios que lo separan de las cosas, espacio que puede estar: debajo de la mesa del comedor, de la silla, de la escalera, etc., recorriendo estos lugares afianza cada vez más su conquista del espacio, en cada nuevo juego hay un nuevo espacio conseguido que comunica a sus padres. La actividad del juego le da una seguridad de equilibrio, de estancia en el espacio, realizando así la distinción entre su persona y las cosas, sabe mejor cuales son sus posibilidades, sus gustos, sus tendencias y conoce el mundo que le rodea, pero en este mundo que cada día es más amplio encontrará demasiadas cosas, personas y objetos que serán molestas para él, pe-

(1) Jerónimo de Moragas. Op. cit. p. 162.

ro que con esas vivencias en el juego, se prepara para la vida diaria. El niño aprende los roles familiares dramatizando lo que proyecta su comunidad, hogar y Jardín de Niños.

Con el juego desarrolla su personalidad, preparándose así para la vida diaria, afirma su presencia como diciendo "estoy aquí", se interacciona con la comunidad aceptando las normas, formando parte de un equipo, introduciéndose en la vida comunitaria, va sometiendo su interés individual a un interés colectivo, juega inventando juegos o jugando a los propuestos por la comunidad a través de un hermano adolescente, de un vecino, que lo aprendió de sus padres y abuelos. La magia del juego consiste en que a un simple objeto el niño le da vida dentro de su imaginación o valor que no tenía, como cuando entrelaza con un lápiz un garabato y ve en él la exacta representación de una figura concreta y definida.

El niño juega como si las cosas fueran lo que no son como si su hermano fuera su papá y como si él fuera el abuelito, como si la silla fuera un coche. El juguete solo es válido cuando sirve de punto de partida, no de punto final, cuando con la imaginación se le puede añadir algo como si fuera otra cosa. Lo mejor que tiene el juego es la ilusión que le precede, la imaginación, por tanto las educadoras con conocimiento de esta etapa trascendental en el período preoperatorio (4 a 6 años) ayudarán con afecto y tacto a sus niños para aprovecharla al máximo en beneficio de su desarrollo integral y a superarla a tiem-

po ya que de lo contrario será en perjuicio para el desarrollo de su personalidad en un tiempo futuro.

CAPITULO VII

EL MUNDO HERMETICO

La infancia es un período de transformación que lleva al individuo a su pleno desarrollo. El niño durante su niñez es niño y solo niño, y tanto más podrá convertirse en hombre en cuanto más niño haya sido. Existen jóvenes y adultos inmaduros que de niños no pudieron resolver su infancia porque su padre que no partía de la imagen de un hijo real e inexistente, o una escuela que partía de un cuadro de honor inoperante, quisieron que fuera más hombre de lo que podía. "La niñez no es una preparación, es una realización", afirma Wallon (1). Por lo tanto, la infancia no es una etapa para que se forme todo el hombre del mañana, sino para que se consuma todo el niño de hoy. La conducta de un adulto está determinada sobremanera en el curso de toda su existencia, por su evolución infantil y juvenil; el desarrollo de su personalidad depende del pasado infantil, de ese mundo en el que la imaginación pone su toque mágico. Cuando se habla de la imaginación del niño, ciertos autores afirman que es más rica que la del adulto, esta opinión errónea se debe a que los niños de poca edad, con facilidad y despreocupación sorprendentes y sin que les cueste trabajo, inventan lo que en rea-

(1) Henri Wallon. Op. cit. p. 67.

lidad no existe ni puede existir. A la edad de 4 a 6 años los niños poseen una riqueza de imaginación que se caracteriza por la fragilidad en los encadenamientos de las distintas nociones del pequeño, mediante la imaginación aplicada al juego, el niño crea un mundo mágico, mismo en el que mantiene su conquista del espacio, y al descubrirlo desea permanecer en él, aislándose voluntariamente. Este aislamiento es natural, pero sucede que algunos niños se aferran a él impulsados en un hermetismo que a su vez los conduce a una actitud de silencio, de encerrarse en sí mismo, de aislarse de los demás, de encerrarse en un mundo hermético.

A. Causas que propician el hermetismo en el niño

Son muchas las causas que propician el hermetismo en el niño como:

La de comunicación de los padres con los hijos, al no interesarse en sus problemas.

La falta de tiempo para convivir con los pequeños, ya que el trabajo absorbe al padre y a la madre.

El ser hijo único que lo priva de la comunicación con los hermanos.

El desconocimiento de los intereses del niño, por parte de los padres.

El hecho de ser hijos de madres solteras y ya desde la gestación herederos de problemas diversos de lenguaje, de conducta y de motricidad.

El niño, el joven y el adulto deben estar preparados

para convivir con sus semejantes, para dialogar con ellos y para participar en sociedades complejas, y esto únicamente lo lograrán si el educador posee un verdadero conocimiento de la psicología del niño, no solamente de sus actividades, de sus reacciones ante los estímulos, y de la afectividad, sino también de todos los pasos de la estructuración de su pensamiento, que es el instrumento a través del cual (de cuya formación e información) va a actuar sobre los demás aspectos de la vida del educando, del adolescente y del hombre futuro.

B. Efectos del hermetismo en la personalidad del niño

Los efectos que el hermetismo produce en el desarrollo de la personalidad del niño son determinantes ya que hacen que los infantes sean introvertidos, tímidos e inseguros. Los niños que se refugian en el hermetismo o generalmente no participan en las actividades colectivas, se encierran en su mundo mágico simbólico y son demasiado sensibles. Al preguntarles algo, su respuesta es "si o no", evitan dar explicaciones, sabemos que el lenguaje está estrechamente ligado con la sensibilidad del sujeto que habla, los primeros esfuerzos del niño para distinguirse de aquello que lo rodea, no pueden sino hacerle sentir de qué manera está incrustada su persona en ese ambiente, y cómo es el lugar que él ocupa; esto lo hace formar un todo con ello, su toma de conciencia es global, el niño es hermético, se niega a hablar, a dialogar, privándose así de convivir con otros niños y de enriquecerse en

experiencias y conocimientos. No cabe la menor duda de que cuanto más rica en contenido sea la vida del niño más consecuentemente trabaje el educador en el desarrollo de su autonomía creadora, en los distintos aspectos de su actividad, tanto más rica se irá haciendo su imaginación y, por consiguiente, más interesante y productiva será su labor. Las fuentes de desarrollo del pensamiento del niño residen en su actividad vital práctica. Sin embargo el pensamiento del pequeño no podrá llegar a desarrollarse sobre la sola base de su experiencia práctica personal, fuera de su trato con las personas que lo rodean, los adultos influyen activamente sobre el niño, de ahí la importancia de las educadoras y padres de familia en observar esta conducta de hermetismo nada positiva en los niños que la presentan, para guiarlos y ayudarlos a superar la.

C. Conducción del hermetismo

El mundo hermético pues es la atmósfera de encierro y silencio de la que se rodea el niño, joven o adulto en su relación con el medio ambiente, presentando una conducta especial. La peculiaridad del desarrollo de cada niño en distintas familias, entre los más diversos compañeros, y bajo la influencia de distintos maestros, exige del educador el saber aplicar con iniciativa y espíritu creador, su conocimiento de las leyes generales del desarrollo psíquico de los niños. A través del juego, incorporan las educadoras a sus pequeños a la colectividad, amplían y pre

ción sus conocimientos y forman las más preciadas cualidades morales del individuo que crece. "Para ayudar al desarrollo integral del niño es de primordial importancia el modo de vida que los adultos crean para el pequeño", dice O. Guereyentberge (1). Las educadoras deben ayudar al niño a superar esa conducta hermética con tacto y cariño, dándole seguridad en sí mismo proporcionándole lo indispensable para satisfacer sus necesidades y haciéndolo sentir que en el Jardín de Niños sus compañeros y Educadora lo quieren y respetan. Si desarrollamos en forma especial el Area Afectivo-social lograremos integrarlos al grupo y que su desarrollo sea integral; de lo contrario acentuaríamos desviaciones o traumas en su conducta futura.

(1) Ibid. p. 73.

CAPITULO VIII

EL MUNDO REAL

A. Conciencia de la realidad

El niño, rodeado por ese mundo mágico creado por el mismo a su gusto y medida, vive, sin embargo, inmerso en el mundo real que está constituido en primer término por su hogar: padres, hermanos, familiares, la casa misma con sus habitaciones y todos los roles cotidianos; y en segundo, por el jardín de infantes: su educadora, compañeros y el mismo recinto con sus salones, patios de juego y todas las actividades que allí realiza. Darse cuenta de ese mundo real en el que vive, y aceptarlo, no es cosa fácil, necesita ayuda para distinguir entre su mundo mágico y el mundo real que lo rodea. Desde luego, no se pretende anular esa maravillosa imaginación que normalmente posee el niño, por el contrario, se hace necesario conducirla, alentarla para que llegue a ser creativa partiendo de la realidad.

Cuando el niño principia a ir al jardín de infantes, ha principiado a dejar atrás la etapa egocéntrica hasta que logra desprenderse de la posición de sentirse centro del mundo, muy lentamente pero de manera definitiva, aunque existen niños que nunca superan esta etapa.

En ese tránsito la atención del niño es más dispersa ante la variedad de estímulos que se le presentan, pero

tiene mayor posibilidad de comprender las nuevas experiencias, de aprovecharlas y voluntariamente crecer. El niño se da cuenta de una necesidad que hasta ese momento no entendía: la necesidad de adaptarse a la realidad.

Antes, aquello, lo que no se acomodaba a su mundo, lo rechazaba o lo modificaba en su imaginación, hasta que le satisfacía, entonces lo admitía en su manera de entender las cosas. Conforme va creciendo, aumentan cada día, ciertos elementos desagradables que va aceptando para modificarlos en una forma menos irreal, y así poco a poco estos nuevos elementos, le dan una noción más cierta de la realidad, y trata de adaptarse a ella, lo que no hacía antes; y que cuando surgía un conflicto con la realidad ni siquiera lo intentaba, sin embargo su adaptación no es completa, pero va aceptando la realidad y trata de modificarla; cuando se consideraba centro del mundo lo hacía de una manera positiva, es decir modificaba la realidad imaginándola de otra manera. Hacía bello lo que no lo era, bueno lo que era malo, y agradable lo que era desagradable.

Al superar esa etapa con su voluntad, procura que lo feo sea menos feo, que lo malo sea menos malo y que lo desagradable sea menos desagradable, así a través de su imaginación y su voluntad, cada vez está más cerca de su auténtica realidad.

Su mundo mágico ocupa más espacio, pero dura menos tiempo. Cuando entra en él, no huye tan solo de la realidad de los adultos, sino de la suya propia.

62372

Este mundo mágico al que necesita más trozos de la naturaleza y más fragmentos de la vida, para ampliarse cada vez más, será más real.

Las cosas están en el mundo para algo, y la inteligencia descubre este algo y nos hace obrar de acuerdo a lo aprendido de ellos. Conseguir un plan, una norma para que las tendencias y las fuerzas sigan un camino, que conduce hacia un bien superior, es la función de la voluntad; esta secuencia no es rápida, sino que necesita una preparación, un ejercicio y una conciencia de su valor y de lo que ocurre.

Tener voluntad es elegir entre desistir de hacer lo que se está haciendo o hacerlo mejor. La voluntad aparece cuando ha madurado la inteligencia y se tiene conciencia de los actos.

B. Estimativa de valores

El tener voluntad no es posible en el solo pensar en forma lógica, también es necesario una estimativa de valores. La voluntad no quiere el bien porque agrada, sino que quiere lo que agrada, porque es un bien. El niño desde su subjetividad quiere aquello que se le antoja que es un bien, cuando descubre que el mundo está en él, y él también es para el mundo, cuando comprende que las cosas no son estimables en la relación que tienen con él mismo, sino por los valores que poseen, entonces la estimativa de valores le ayuda a ejercitar su voluntad ya que realiza actos para llegar a metas en los que hay un valor posi

tivo.

C. Formación del carácter

La inteligencia, la voluntad y el sentimiento discernen la respuesta que conviene a los distintos estímulos. En el nuevo mundo que descubre, hay elementos que pueden ser queridos, no por lo que representan para él, sino por lo que son para sí mismos. Convierte el mero querer las cosas en amor a las cosas, comenzando por la madre. El niño busca que sus actos y sus cosas se ajusten a una belleza, a una bondad y a una verdad; pasando el tiempo, se introducirá en el mundo de la ética. La inteligencia ayuda al niño para que comprenda que ya no es el centro del mundo; la voluntad le sirve para abandonar las ganas que aún le quedan de serlo; una y otra hacen que las emociones duren más y se conviertan en sentimientos; cuando desea algo lo hace de una manera menos impulsiva y más tranquila.

La inteligencia, la voluntad y el sentimiento hacen que aquellas primeras respuestas temporales que daba el niño ante cualquier estímulo, se transformen en otras respuestas menos precipitadas; así va acumulando experiencias que le hacen recordar resultados desfavorables cuando su respuesta fue rápida y desmedida. Entiende que una cierta reserva le proporciona respuestas más eficaces, y empieza a discernir la respuesta que conviene a los distintos estímulos; así principia en el niño, el carácter.

CONCLUSIONES

La edad de 4 a 6 años en la que el niño ingresa al Jardín de Niños es de trascendental importancia para su desarrollo físico y psíquico, por lo que la Educadora debe conocer los intereses del niño a esta edad para que los oriente en forma positiva y así desarrollen plenamente sus facultades, evitándoles traumas futuros y así se desarrollen plenamente. En los niños de esta edad su pensamiento y lenguaje son cualitativos y tienen sus características propias de pensar y sentir, necesita que se le respete, que se le quiera, creándole un ambiente apropiado para que favorezcan sus relaciones con otros niños, su pensamiento puede ser dirigido o inteligente y el no dirigido o autístico. El pensamiento dirigido obedece a las leyes de la experiencia o de la lógica, el autístico o no dirigido obedece a las leyes del simbolismo, o de la satisfacción inmediata; esta clasificación es de suma importancia ya que el pensamiento dominante en el niño es intuitivo puesto que carece de lógica consciente. En la Educación Preescolar el niño recibe aprendizaje o sea conocimientos que ligados a sus vivencias que ya trae aumentan su aprendizaje, al ingresar el niño al Jardín se independiza de la madre para ser autosuficiente, según algunos psicólogos se le llaman a esta etapa "dectete creativo" que si no es bien canalizado perjudicará tanto al niño co

de los 4 años; hasta hace poco tiempo no se prestaba atención a la capacidad de aprender en edad preescolar, pero este concepto ha cambiado en un mundo con nuevas y mayores exigencias, no se aconseja que se enseñe la lectura y la escritura en el Jardín de Niños aunque algunos niños llegan estimulados de sus hogares, no se deben frenar estas vivencias, aunque anticipar esta etapa acarrea el peligro de rutilificar poco a poco el mundo de la fantasía que es el centro del juego y la creatividad. La mente del niño de 4 años capta con bastante facilidad la idea de una fuerza creadora, el niño de 5 años en sus necesidades y exigencias ambientales se halla perfectamente equilibrado, el niño se siente centro de todas las cosas y estas giran alrededor de él, para que las vea él, todo lo que existe le pertenece y está a su servicio. Es de suma importancia la Fase Mágico Simbólica que aparece al inicio del período preoperatorio, consiste en la posibilidad de representar los objetos y acontecimientos en ausencia de ellos, la niñez está regulada por ciertas leyes pero a donde existen tres divisiones fundamentales en el desarrollo cognitivo y psíquico del niño que son: Fase Motórica (del nacimiento a los 2 años), Fase Mágico Simbólica o período preescolar (comprende un lapso de 4 años, de los 2 a los 6 años), Fase Escolar (comprende de los 6 a los 12 años). La Fase mágico simbólica tiene dos características, el realismo intelectual y el animismo, el pensamiento mágico simbólico según Piaget es: el principio de participación. Los intereses del niño son tres: lúdicos

(juego en sus diferentes formas), glósicos (el lenguaje para comunicarnos en sus diferentes formas, sonidos, mímica, palabras), activos (movimiento o actividad motriz en sus músculos, nervios, etc.)

Las educadoras deben conocer las posibilidades de sus niños para saber que existe una escala de posibilidades; hasta hace poco tiempo los juegos no se utilizaban en la educación, se delimitaba una separación entre las actividades educativas y los juegos, pero hoy se afirma con certeza, que los juegos son una necesidad vital en el niño y las educadoras hacemos uso de ellos como medio para asimilar ideas preconcebidas en el desarrollo del programa de trabajo pedagógico de acuerdo a los intereses del niño.

Mundo mágico es olvidarnos de la realidad como una defensa en nuestro contacto con el exterior, la imaginación no crea imágenes nunca vistas, sino que crea una nueva relación entre las imágenes conocidas, por lo que podemos decir que imaginación es la capacidad que tiene el niño, el adolescente o el adulto de hacer sus propias representaciones de lo que observa a su alrededor, su imaginación puede ser destructora o creadora, depende de la conducción de los padres y educadoras en esta etapa tan maravillosa, pero al mismo tiempo tan delicada. La infancia es un período de transformación que lleva al individuo a su pleno desarrollo, la niñez no es una preparación, es una revolución afirma Wallon, la infancia no es una etapa para que se forme todo el hombre del mañana, sino para

que se debe tener todo el niño de hoy.

son varias las causas que propician el hermetismo en el niño: incomunicación con los padres al no interesarse en los problemas de sus hijos, el ser hijo único, falta de tiempo de los padres para convivir con sus pequeños y una causa principal es el que los padres desconocen los intereses del niño, ocasionando efectos nada positivos en el desarrollo de la personalidad del niño. Darse cuenta de ese mundo real en que vive y aceptarlo no es fácil, necesitan que los adultos, en este caso sus papás, familiares y educadora le ayuden para que distinga entre su mundo mágico y el mundo real que lo rodea, de ahí que el Jardín de Niños propicie dejar atrás la etapa egocéntrica en la que se sentía el centro de todas las cosas, aunque existen niños que nunca la superen y lo hacen creativo o destructivo, todos los niños pasan por este mundo mágico, toca a las educadoras ir guiando a sus niños para que la vivan plenamente, pero la superen a su debido tiempo sin que les afecte en su desarrollo psicológico.

RECOMENDACIONES

Hago las recomendaciones siguientes pensando que la educadora:

1. Debe serlo por vocación para que su labor sea plena.

2. Debe estar siempre abierta al cambio, propugnar por una educación permanente a través de la lectura, la investigación, eventos culturales, seminarios, conferencias, etc.

3. Debe hacer buen uso de los elementos psicopedagógicos: test de Filho, hoja de datos globales, hoja de observación transversal y observación diaria, con el fin de conocer al niño y estar en condiciones de guiarlo acertadamente.

4. Debe tomar su papel de orientadora proporcionando al niño una variedad de materiales a través de los cuales este puede desarrollar destrezas, recibir conocimientos, adquirir hábitos y dar libertad a su creatividad y con todo esto estructurar su pensamiento.

5. Debe convertirse en observadora permanente para detectar la conducta positiva o negativa del niño. El momento más adecuado para realizar esta observación es el recreo en el que el niño actúa libremente.

6. Debe tener en cuenta que la fantasía infantil ha de canalizarse positivamente, ya que de lo contrario, el

nifó puede caer en el hermetismo; actitud que en su justa medida es buena porque propicia la concentración y hace que el niño viva su privacidad, pero si se prolonga demasiado ese hermetismo, lo hará egoísta o lo traumatizará psicológicamente afectando su personalidad.

GLOSARIO

1. Actitud ética: Reflejo del medio en que se vive.
Esfuerzo activo del hombre para ser justo, para implantar la justicia.
2. Agresividad: Molestar a los demás con palabras o actitudes negativas.
3. Animismo: Dar vida a las cosas u objetos inanimados.
4. Angustia: Miedo a lo desconocido por la inseguridad en sí mismo.
5. Aprendizaje: Proceso interno que se manifiesta en un cambio de conducta.
6. Carácter: Manera personal de enfrentarse a los conflictos con el mundo que lo rodea.
7. Conciencia: Saber lo que ocurre en su exterior o en su interior.
8. Conducta: Manera personal de actuar en los dife-

rentes medios en que se desenvuelve.

9. Conducta adaptativa: Manera de actuar tratando de adaptar su forma de pensar y de ser a su medio ambiente en que se desenvuelve.
10. Conducta de lenguaje: Forma de comunicación oral del niño, manera en que emplea su lenguaje.
11. Conducta evolutiva: Manera en que se presenta el crecimiento en el niño.
12. Conducta motriz: Forma en que se presenta y desarrolla la motricidad en el niño, o sea forma en que va adquiriendo mayor destreza en sus movimientos.
13. Conducta personal social: Manera de actuar dentro de un núcleo social, presentando rasgos y actitudes emocionales llamativos.
14. Desarrollo psicomotriz: Proceso continuo y acelerado en su crecimiento físico y emocional.
15. Ecolalia: Repetición de palabras, o imitación de sílabas o sonidos.

16. Egocentrismo: Actitud que asume el niño sintiéndose el centro de todas las cosas.
17. Estímulo: Objeto o suceso externo o interno, o un aspecto de ese objeto, que provocan o modifican una experiencia, o que alteran la actividad en el organismo vivo.
18. Euforia: Es la actitud de entusiasmo, optimismo y alegría.
19. Extroversión: Actitud o tipo de personalidad en que los propios intereses, se dirigen sobre todo hacia los fenómenos naturales y sociales externos, más que hacia uno mismo y las propias experiencias(Jung)
20. Imaginación: Reorganización de datos procedentes de experiencias pasadas y de una experiencia ideacional actual.
21. Imaginación creadora: Serie de imágenes, ideas o construcciones mentales, que son guiadas por una predeterminación y de acuerdo con un plan o finalidad.
22. Inducción: Acto o proceso de razonar de lo parti-

cular a lo general.

23. Información adaptativa: Se toma conciencia de reglas lógicas y la forma de razonamientos deductivos.
24. Introversión: Actitud o tipo de personalidad en que la propia energía psíquica está dirigida hacia uno mismo y hacia las propias experiencias.
25. Juego Simbólico: Es la máxima expresión del pensamiento egocéntrico y que constituye en sí una actividad real del pensamiento, y que sustituye a la realidad con símbolos.
26. Juicio: Acto mental de relacionar dos conceptos, acompañado por la fé o afirmación de alguna relación objetiva, o intrínseca entre ambos.
27. Lenguaje socializado: El niño se dirige a quién lo escucha, tiene en cuenta su punto de vista, trata de influir o intercambiar ideas con él.
28. Leves de la satisfacción inmediata: Principios que re

regulan los estímulos o situaciones que llenan o extinguen las necesidades o deseos fundamentales del individuo en forma inmediata.

29. Leyes del simbolismo: Principios que regulan el uso sistemático de símbolos o teorías de los mismos.
30. Lógica egocéntrica: Razonamiento típico de quién se a pega a sí mismo y mira todas las actuaciones desde un punto de vista personal.
31. Método globalizante: Es el que engloba o concatena todas las materias de estudio formando un todo.
32. Monólogo: Acción de hablar consigo mismo.
33. Monólogo colectivo: Conversaciones infantiles en las que cada niño asocia al otro en su acción o su pensamiento momentáneo sin preocuparse de ser oído o comprendido.
34. Mundo hermético: Espacio creado por el niño en el cual, vive en forma introvertida olvidándose del mundo exterior.
35. Mundo mágico: Espacio creado por el niño en el que

vive inmerso en su propia fantasía confundiendo con ésta la realidad.

36. Pensamiento animista: Tendencia a atribuir movimiento o vida a cosas inanimadas.
37. Pensamiento artificialista: Creencia infantil de que todas las cosas que existen incluso el universo fueron fabricados por el hombre.
38. Pensamiento artístico: Se da en el subconciente; los fines que persigue o los problemas que se plantea no están presentes en la conciencia.
39. Pensamiento egocéntrico: Sabe de la existencia de los demás, pero no lo considera y las cosas giran en su entorno. Obedece a un conjunto de leyes del simbolismo y de la satisfacción inmediata que es inútil precisar.
40. Pensamiento fantástico: Confunde la realidad y la fantasía.
41. Pensamiento lógico: Es susceptible de verdad y de e-

rror y se comunica por el lenguaje.

42. Pensamiento prelógico: No piensa para actuar, primero actúa y luego piensa. Busca la adaptación a la realidad pero sin comunicarse como tal.
43. Personalidad: Organización integrada por todas las características cognoscitivas, afectivas, volitivas y físicas de un individuo tal como se manifiesta a diferencia de otros.
44. Primera infancia: Del nacimiento a los dos años.
45. Principio de conservación del todo: Basta un cambio en la forma del nuevo envase para que el niño asegure que tiene menos líquido.
46. Principio de identidad: Una cosa puede ser o no ser.
47. Principio de relatividad: Una cosa puede mantener relaciones diversas con diferentes términos.
48. Principio de reversibilidad: Una operación es susceptible

ble de ser pensada en orden inverso al
dado.

49. Progresión: Acto de adelantar o mejorar.
50. Realismo intelectual: Identificación de los contenidos mentales con los objetos físicos.
51. Símbolo: Objeto, expresión o actividad reactiva que sustituye a otra y se convierte en sustituto representativo.
52. Segunda infancia: De los 3 a los 6 años.
53. Sincretismo: Visión del todo antes que las partes.
54. Sociabilización: Comunicación del niño con sus semejantes por medio del lenguaje.
55. Temperamento: Es la forma primaria de reaccionar a los estímulos, respuesta personal según su manera de ser.
56. Tercera infancia: Abarca de 7 a 12 años.
57. Verbalismo: Hablar, hacer uso de su lenguaje.
58. Voluntad: Decisión consciente de actuar o emprender.

der un curso de acción.

59. Yo:

Individuo considerado como consciente de su propia y continua identidad y de su relación con el medio.

BIBLIOGRAFIA

- ARANDA, Anicla. El niño de 5 a 6 años. 4 ed. Buenos Aires, Ed. Paños, 1987. p. 124.
- RODRÍGUEZ, José. La voz del niño crecía el hombre. 1 ed. México, D. F., Ed. Ceid, 1973. p. 282.
- FRANCO, Juan. El lenguaje y el pensamiento del niño. 3 ed. Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1975. p. 214.
- RODRÍGUEZ DE, Jerónimo. Psicología del niño y del adolescente. 2 ed. Barcelona, Madrid, Ed. Labor, 1965. p. 400.
- F. DE BOSCH, Lidia, F.R. DE GALI, Ananda. El Jardín de los Niños de 4 años. 2 ed. Buenos Aires, Ed. Librería de la Calle, 1971. p. 330.
- ROSA, Lidia. El Jardín de los Niños de 4 años. 1 ed. Buenos Aires, Ed. Lapeluz, 1976. p. 111.
- RODRÍGUEZ, María, María I. D., Alberto. Colección Pedagógica. 1 ed. México, D. F., Ed. Grijalbo, 1977. p. 413.

APENDICE

ETAPAS DE LA EVOLUCION DEL SER QUE MARCA JERONIMO DE MORA GAS (1)

ETAPAS	CARACTERISTICAS	EDAD NORMAL EN QUE SE PRE SENTA
PRIMITIVA	La madre con sus situaciones personales y con sus emociones afectivas a través del cerebro propioceptivo del feto, está troquelando en él los surcos de su urdimbre afectiva.	Hasta el nacimiento.
EGOCENTRICA	Por medio de sus instintos, impulsos, deseos y afectos, el niño consigue establecer una solución de continuidad entre el yo y el no yo.	Hasta los 2 años.
EGOCENTRICA	Con las experiencias obtenidas con el movimiento y el lenguaje, el ni	Hasta los 4 años.

ETAPAS	CARACTERÍSTICAS	EDAD NOMINAL EN QUE SE PRESENTA
DE LA INCYLO-	No se siente colocado en el centro del mundo, con el que entra en conflicto.	Hasta los 7 u 8 años.
DE LA INTRO-	Utilizando la inteligencia y la voluntad establece contacto con la realidad intentando adaptar a ella su mundo interior.	Hasta los 10 o 12 años.
ADOLESCENCIA	Amplia el conocimiento de sí mismo y el conocimiento del mundo, introduciéndolos en su interioridad.	Adolescencia
SOLTERA	El adolescente descubre el mundo por segunda vez y refiriéndolo todo a sí mismo, se aísla.	Final de la adolescencia y

ETAPAS	CARACTERISTICAS	EDAD NORMAL EN QUE SE PRE SENTA
	<p>terior una nueva estima tiva de los valores que lo lleva hacia una o- rientación definitiva - de la vida.</p>	<p>Comienzo de la juventud.</p>

ANEXO

LEYES GENERALES POR LAS QUE SE REGULA LA NIÑEZ

Según Wallon, estas leyes se han englobado en seis teoremas.

Primer teorema. La niñez es un hecho insólito en la evolución de las especies zoológicas. Caracterización de esta etapa es la extrema duración de su período de inmadurez, el hombre paga su primacía en la escala zoológica con larga espera.

Segundo teorema. El niño no es un hombre en miniatura, sino que su psiquismo es parcialmente irreductible al del adulto, las técnicas psicomotrices que utilizan no son cuantitativas sino cualitativas. El niño no es bueno ni malo, es solo "otro", no es inmoral, es amoral.

Tercer teorema. En la evolución del psiquismo infantil, se pasa de lo general a lo específico, de lo amorfo a lo estructural, así los movimientos de los primeros meses dan paso a los movimientos localizados y finos adecuados a un objeto concreto, en la afectividad la excitación se matiza con emociones y sentimientos específicos.

Cuarto teorema. Contrariamente a lo que opina Piaget, las etapas del desarrollo del niño no se suceden de una manera brusca o a saltos, su desarrollo es una cadena de eslabones que se van sucediendo e interaccionándose. Aparece la evolución sexual, la fase oral es simbólica,

(en el hábito del chupete). La deabulación autónoma no se presenta bruscamente, primero tiene un período de "entrenamiento". El gateo no desaparece en forma brusca, hay circunstancias especiales para que vuelva su aparición cuando el niño ya dominaba perfectamente sus extremidades inferiores.

Quinto teorema. Existen modelos de conducta que obedecen a una ley de perfeccionamiento cuantitativo, pero pueden ser sustituidos por otros cualitativamente diferentes. El lenguaje obedece al perfeccionamiento cualitativo ya que el niño enriquece su vocabulario y perfecciona su sintáxis; a la ley de perfeccionamiento cualitativo la constituye la locomoción. Entre los diez y los quince meses de edad el niño gatea agandonando su actitud cuadrupédica para pasar a la de abulación lúpeda; no es que perfeccione el gateo sino que éste desaparece para dar paso a un modelo de conducta cualitativamente superior y que obedece al objetivo de traslación en el espacio.

Sexto teorema. El ritmo en que avanza la evolución no se mantiene idéntico a lo largo de la curva evolutiva de la infancia, cambia de manera imprevisible, pero en términos generales va siendo mas lento. Esto tiene gran importancia en psicometría. Durante los primeros años el índice de fiabilidad de los test aplicados es practicamente nulo y solo a comienzos del período escolar alcanza aproximadamente los mismos valores que en el adulto. Esto quiere decir que un niño que aparece torpe a los 18 meses de edad puede ser inteligente 5 años después. El niño du

rente la fase motórica es sobre todo en afecto una planta en formación.

INDICE ANALITICO

	Página
Angustia	29
Animismo	29, 30
Aprendizaje.	20 - 23, 38
Eleuler.	18
Canfoter	27 -28
Ciamaussel	13
Creatividad.	23, 42, 52
Crecimiento.	7
Ecclalia	16
Egocentrismo	7, 19, 27-28, 41
Euforia.	29
Fantasia	35, 36, 38, 40
Fase escolar	29
Fase mágico simbólica.	4, 28-31
Fase motórica.	29
Fink, Eugen.	23
Froebel.	1
Gesell	5, 25
Gutiri	24
Guergenberge.	53
Heider	33, 34, 35
Imagen del mundo	26
Imaginación.	3, 28, 34, 36, 38, 39, 43-48, 50

	Páginas
Inteligencia	18-21
Intereses	32
Intereses activos	38
Intereses glósicos	37
Intereses lúdicos	32-40 , 45-47, 50, 52
Juego	23, 27, 28, 30
Las emociones	24, 36, 40
Lenguaje	14, 16
Lush	22
Estado globalizante	14
Neólogo	16
Norras, Jerónimo de	26, 45
Mundo Neorético	3, 49, 53
Mundo Néxico	3, 27, 41-42, 50, 52
Mundo real	54
Piaget	7, 13, 30
Emancipatio	13- 19, 28, 32, 39, 42
Personalidad	8, 34, 44, 47, 51
Piaget	7, 13, 30
Rangos evolutivos	5
Realismo intelectual	29
Roth, Heinrich	20
Rubini	35
Sentido ético	24-26
Stern	14
Temperamento	27
Voluntad	56, 57
Waller	5, 13, 49

Winnefeld



Copitec S.A. Chapultepec

AV. CHAPULTEPEC 129

TELS.: 26-25-61 Y 25-53-16

GUADALAJARA, JAL.

TESIS * INFORMES * MEMORIAS * TESINAS * COPIAS
TRANSCRIPCIONES IBM * REDUCCIONES EN
ALBANE Y BOND * COPIAS A CUALQUIER
TAMAÑO Y EN COLOR * HELIOGRAFICAS *
MADUROS * POLIESTERS * IMPRESION DE FORMAS
Y PASTAS * OFFSET * ENCUADERNADO *
ENGARGOLADO * REFILADO * MIMEOGRAFO *
GRABADO DE ESTENCILES * REVELADO DE ROLLOS

S I S T E M A S X E R O X

SERVICIO A DOMICILIO * CREDITO * BANCOTARJETAS